

EL TIEMPO



PERIODICO DEDICADO Á LA MILICIA URBANA.

Precio de la suscripcion en Madrid, cada mes 16 rs. por tres 44, por seis 86 y por un año 170. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripcion en las provincias, franco de porte cada mes 24 rs. Las cartas, reclamaciones o artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La Redaccion está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longas; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodriguez; Zaragoza, don Angel Polo.

ARTICULO DE OFICIO.

La Reina nuestra Señora doña ISABEL II, y S. M. la Reina Gobernadora, siguen en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Sermos. Señores infantes.

MINISTERIO DE HACIENDA DE ESPAÑA.

Reales órdenes.

He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora del expediente instruido á consecuencia de las reclamaciones que han hecho varios empleados de Real hacienda en solicitud de que se les abone el tiempo de servicio de la época constitucional, á pesar de lo mandado en el Real decreto de 3 de abril de 1828; y enterada S. M. se ha servido resolver, conformándose con el dictamen del consejo supremo de hacienda, que á todos los empleados que lo eran en 7 de marzo de 1820, bien se hallen en activo servicio, ó ya cesantes ó jubilados, se les abone el tiempo de servicio de la época constitucional siempre que hubiesen obtenido su purificación; entendiéndose respecto de los que ya estén clasificados con deducción de dicho tiempo, que el aumento de haberes que les resulte por el de sus años de servicio solo tendrá lugar desde la fecha de esta soberana resolución. De Real orden lo comunico á V. SS. para los efectos correspondientes. Dios guarde, etc. Madrid 31 de marzo de 1834.—Imáz.—Sres. directores generales de Rentas.

A fin de que tengan efecto las disposiciones publicadas acerca de la reunion de fondos procedentes de rentas reales, que en todos conceptos corresponden á la Real hacienda, y de que se observe un sistema de centralizacion en el pago de las obligaciones del estado: se ha servido S. M. la Reina Gobernadora resolver que la direccion general de rentas se encargue de la administracion y recaudacion de las penas de cámara, refundiéndose en ella y en la contaduría general de Valores con sus respectivas dependencias, las atribuciones que en la actualidad estan confiadas á la subdelegacion general y subalternas, contadurías y receptorías de este ramo, que quedan suprimidas, excepto por ahora una seccion de la contaduría de la subdelegacion general, compuesta del menor número posible de empleados, la que dependerá de la direccion general de rentas y contaduría general de valores, las cuales se encargarán de estender y presentar una instruccion especial para gobierno de dicho ramo, con presencia de lo que hasta el dia ha estado dispuesto para su manejo, y del sistema general de administracion. De orden de S. M. lo comunico á V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de mayo de 1834.—Imáz.

He dado cuenta á la Reina Gobernadora del expediente promovido por los procuradores generales de la universidad de los pueblos de la tierra de Segovia, con motivo de los perjuicios que sufren sus vecinos en razon á lo que se exige en las puertas de Madrid por el derecho consular denominado de ambulancia; y enterada S. M. de lo propuesto por esa direccion general con fecha 26 de marzo próximo pasado, se ha servido mandar que se suprima el espresado derecho consular. De Real orden lo comunico á V. SS. para su inteligencia y efectos correspondientes á su cumplimiento.—Imáz.—Sres. directores generales de rentas.

REMITIDO.

SOBRE EMPLEADOS.

Sr. Editor del Tiempo: Muy Sr. mio: En uno de los últimos números del apreciable periódico de vmd. indicando las disposiciones que ocupan al Gobierno para la próxima convocacion de Cortes y los felices

resultados de su anhelada reunion, se discurre acertadamente sobre los primeros objetos que deben ocupar á la representacion nacional, enunciando como tales las reformas del estado militar, económico y eclesiástico. No es posible á ningún español, amante de la prosperidad de su patria, el dejar de coincidir con vmd. en estas ideas, aunque cada uno entienda de diverso modo segun su conciencia, conocimientos especiales ó preocupaciones, la conveniencia de los medios, y aun la esencia de las causas de nuestra dislocacion social presentadas como objeto de la suspirada reforma. Por ejemplo, dejando al cuidado de los militares y eclesiásticos el alegar sus razones, que no pueden faltarles, en réplica á las indicaciones de dicho artículo que les respectan, hay quien con el patriótico objeto de provocar la discusion y el acierto en tan importante materia, cree indispensable, por algunos antecedentes relativos á los errores económicos que abrumen á la nacion y al Real Erario, el contribuir á reformar la equivocacion que supone el remedio en la reduccion de los empleados públicos simplemente. Preciso aparece, en efecto, al simplificar la complicada máquina de la administracion de la hacienda suprimir incumbencias inútiles que ahora ocupan algunos brazos para obtener resultados de método y claridad que hasta ahora se han buscado en vano. Indispensable será tambien que cuando lleguemos á este punto de orden sobre algunos empleados ya en las provincias, ya en algunos establecimientos de la corte que mas de una vez han representado enérgicamente al Gobierno la escasez de sus operarios y la imposibilidad de llenar todas las minuciosas fórmulas de instruccion por esta causa; pero calculando lo insignificante del ahorro de algunos sueldos que pudieran escusarse, advertimos que la suma de las dotaciones miserables, por error, en la clase numerosa de los empleados de responsabilidad son pocas dracmas añadidas al abrumante peso del déficit que grava al Real Erario. Véanse esos presupuestos de sueldos publicados en 1828 por el ministerio de hacienda, y se comprenderá que dicho déficit no le ocasionan estos sueldos: se verá que si la totalidad de recursos del Erario figurada entonces fuera, como debia, efectiva: si en su inversion se observase la economía y buen orden que se propalaron en vano en aquella época; si las autoridades administradoras se hubiesen reservado, segun aconseja la razon, los medios de ocurrir á gastos eventuales no presupuestos, ni la carga de los previstos entonces, ni el aumento de los sobrevenidos después, nos hubieran conducido á la situacion espantosa en que nos hallamos cuando se ha creído conveniente y necesario acudir al ruinisimo arbitrio de un empréstito para seguir marchando por la senda trillada que hasta aqui mientras se pueda. Implórense las reformas que son inevitables; pero no se hagan únicamente en lo personal de los empleados: en las respectivas á estos no se repita la singular ocurrencia de despojar á los subalternos laboriosos de una parte de sus mezquinas dotaciones para aumentar con el producto de diez, veinte ó treinta de estos mal calculados ahorros cada uno de los grandes sueldos que por una de las medidas mejor dispuestas de nuestra antepasada revolucion se habian limitado á un maximum de cuarenta mil reales: no se creen plazas nuevas para ciertos ahijados, aunque predilectos, inútiles al servicio: no se provean en ellos cuando á veces aun inverbos, ni aun han concluido su educacion, las vacantes de establecimientos superiores, que por la razon, la conveniencia y disposiciones escritas deben ser adjudicadas á individuos espertos, beneméritos y acreditados en sus destinos: ténganse solo los empleados que sean estrictamente necesarios previo examen de su idoneidad y circunstancias; trátase de que todos y cada uno llenen cumplidamente sus deberes sin la menor contemplacion; pero doteséles bien para que trabajen con utilidad, y puedan sostenerse con el producto de sus servicios: no se haga envejecer en la oscuridad y la miseria á cuantos no tengan hombre que los saque del medio celemin, si son útiles y merecen salir de la esfera comun: no se despoje de su empleo con calumnia á ningún hombre provisto por descubrir concusiones y fraudes contra la real hacienda, ó no querer encubrirlos y participar de ellos: no se tengan ad-

ministradores de rentas dotados con tres mil reales ó poco mas, cuando pasan por sus manos muchos miles de pesos anualmente: hágase efectiva, imprescindiblemente efectiva la responsabilidad de la malversación: cesen de una vez los manejos ocultos ó manifiestos, sino autorizados, impunes ahora por ineficacia de los métodos actuales.

Estas y otras análogas son las reformas necesarias con respecto á la personal de los empleados; pero las verdaderas, las importantes que reclama nuestra economía pública, están en las cosas y no en las personas. Simplifíquese, perfecciónese el sistema de contribuciones, impuestos y cargas de toda especie que pesan sobre el pueblo: entre con mano fuerte, inteligencia y buena fe en la administración y la recaudación de las rentas reales la segar de la reforma, y haga un camino llano, corto y seguro de su actual intrincado laberinto; entonces, después de lo que sucede, y no todos ignoran, en disminución de los productos, no costará al estado mas de un cincuenta por ciento, como ahora, por término medio, lo que á lo mas debía gravarle en un diez como á cualquier particular: fórmense cuentas prontas, estrechas é inequívocas á todos los distribuidores de los productos de la Real Hacienda: no se espanda un real sin saberse al punto en un centro común de cargos y datos su inversión y la necesidad de ella, con la disposición real que la prevenga por conducto de un solo ministerio, que es claro debe ser el de hacienda, y no se derramarán como en el día millones á ciegas, cuyo legal dispendio ignoran los funcionarios, de quien es principal atribución el asegurar los intereses reales: no haya tantas administraciones particulares é independientes cuantos son los ramos pingües que nos estenuan y vienen á ser otros tantos patrimonios de algunos de sus impunes manejantes. En resumen, no se malgasten, no se dilapiden, mintiendo economías, los caudales del estado: no cueste el recogerlos en las cajas reales mas que lo puramente preciso: no salga de ellas sino lo que deba invertirse en obligaciones conocidas, indispensables, de que se rindan cuentas documentadas sin dilación: reúnanse y examínense todas estas, sin excepción de ramos ni ministerios periódica y brevemente en un centro supremo y responsable, sea el que quiera, sin perjuicio de pasar á su tiempo todos los documentos á la inspección legal de lo que se llama tribunal mayor de cuentas; y con esto, y otras medidas emanadas de tales principios de orden, se obtendrá el suspirado en economía que tan difícil ha presentado siempre entre nosotros el apego á comodas y perjudiciales rutinas, el interés en la conservación de privilegios y abusos de varias especies, y lucirá la antorcha de la reforma que no dará por sí sola, como algunos parecen creer, la reducción de empleados públicos.

Tales son las ideas que á primera vista producen en globo las reflexiones del artículo citado, y que sino le es molesto ruega á vmd., sin mas pretensiones que la de excitar, como ya dicho, la disensión y el acierto en tan importante materia, las de cabida en su apreciable periódico, S. S. S. Q. B. S. M.—El amigo del buen orden.

ESPAÑA.

MADRID: 18 DE MAYO.

DE LAS PRIMERAS SESIONES DE LAS CORTES.

Fijado ya el día solemne en que la antigua institución de las Cortes ha de renacer en nuestro suelo, se vuelven los ojos de la atención pública hacia la importancia inmensa de las primeras cuestiones que han de agitarse en ambos estamentos. El arreglo del clero, la libertad individual, la de la imprenta, la indemnización que la justicia reclama en favor de los compradores de bienes nacionales, son asuntos que la general opinión considera como objetos para las primeras disensiones, si bien no pocos dan una absoluta preferencia á la investigación de las causas que han sostenido la guerra civil, que desgraciadamente existe en el norte de la Península. Este examen irá tan lejos, según algunos, que los gefes de la administración del estado habrán de responder, cada cual en la parte que le corresponda, ya de no haber empleado con oportunidad los medios de que ha podido disponerse para ahogar la rebelión en su principio, ya de no haberlos ampliado cuando haya sido dable, para cortar el mal en cualquiera tiempo. Los entusiastas por este género de responsabilidades dicen que no aciertan á comprender cómo en una nación en que el gobierno paga 1000 soldados, no se ha podido nunca reunir en las provincias sublevadas un número suficiente para conquistar (aunque hubiera sido preciso hacerlo así) un país de corta extensión. No comprenden como con la abundancia de los recursos que el patriotismo proporciona, y aun mejor diremos brinda, no han podido las siete octavas partes de la España hacer respetar á la octava parte restante, los derechos del trono legítimo y la voluntad de la nación. Censuran las medidas paliativas, acriminan las omisiones, y por todas partes ven, si ha de creerseles, una lentitud en las medidas que caracterizan de abandono. Dicen que si hace dos meses se hubiese hecho de la Milicia Urbana la conciencia que debe merecer justamente, y se hubiese puesto en su organización tanto empeño como hubo en poner trabas á su acrecentamiento, á la hora de esta se hallaría guarneciendo todas las provincias pacíficas, y

las tropas habrían conseguido ó conseguirían muy pronto pulverizar la rebelión. Aseguran que en caso necesario hubieran podido movilizarse 25 ó 300 urbanos solteros, voluntarios y decididos, para ir á aumentar el ejército del norte. Dan por cierto que los gastos de esta cruzada habrían sido muy inferiores á los de la guerra sistemática y equilibrada que estamos sosteniendo, y que estos medios de coacción habrían evitado infinitas desgracias que la patria llora ahora y que sentirá por mucho tiempo. Sostienen que hay bastantes patriotas pudientes y desprendidos, que se habrían prestado generosamente á contribuir á los gastos de la guerra por medio de suscripciones voluntarias, si se les hubiera invitado á ello. Por fin, sus imaginaciones acaloradas y descontentadizas critican y aun reprueban los pocos y lentos medios puestos en juego para aumentar el ejército de algún tiempo á esta parte, y consideran como viciosos todos los sistemas parciales de organización provisional de que se ha hecho mano. Sacan de todo responsabilidades y cargos, que si bien son por el momento imaginarios, insisten en que las Cortes los harán efectivos.

En cuanto á nosotros nos abstenemos de entrar en el fondo de tales contiendas, cuya decisión nos parece que compete exclusivamente á los representantes de la nación. Suponemos que el gobierno, y en particular el ministerio de la guerra, contra quien parece que mas particularmente se dirigen estas inculpaciones, se hallará tan rico de justificaciones, y las presentará en una manera tal ante las Cortes, que todos habrán de quedar satisfechos del acierto de la administración, por mas que á primera vista haya podido ahora imaginarse que ha habido falta de inteligencia para calcular, falta de celo para determinar, y falta de actividad para obrar. La reputación bien adquirida de los señores Secretarios del despacho se interesa demasiado en el resultado de cuestión semejante.

En consideración á los méritos y servicios y pruebas de lealtad del mariscal de campo D. Nicolas Isidro, comandante del principado de Asturias, se ha servido S. M. agraciado con la gran Cruz americana de Isabel la católica.

— Parece indudable que antes de ayer ha llegado un correo extraordinario con la noticia de haber entrado en Abrantes el duque de Terceira, y que otro que llegó ayer anunciaba que una division de las tropas de Doña María II ha ocupado la plaza de Santarem. Las tropas de Don Miguel se dirigen á Evora con ánimo de refugiarse en la plaza de Yelves.

Nos han remitido para insertar en el *Tiempo* la siguiente allocucion que nos determinamos á publicar en vista de los sentimientos que la dictan tan análogos á los de todo buen español.

Urbanos: tres siglos de atroz despotismo, triste importación de extranjeros que llegaron á dominar en este suelo, privando á nuestros padres de la moderada libertad de que disfrutaban, ha debido convencernos de una importante verdad, á saber: la de que no hay dicha ni ventura para un pueblo en donde la ley no somete á si todas las voluntades individuales.

Felizmente tenemos ya una parte de las leyes que elevaron á los antiguos castellanos al mas alto grado de poder y de gloria, haciéndoles figurar en el primer rango de las naciones cultas; y en este día, que siempre será memorable, se organiza vuestra fuerza para sostenerla, y sostener el trono. Ya sois hombres: hasta ahora no erais sino miserables esclavos, que ni aun gozar podiais del producto de vuestros sudores.

Hombres honrados de todas clases y condiciones, labradores sencillos, activos comerciantes, industriuosos artesanos, muy útiles y respetables propietarios, sabed que desde ahora el fruto de vuestros afanes será ya vuestro: dareis al gobierno lo que verdaderamente necesite, y decreten vuestros representantes. El resto será exclusivamente vuestro, y le empleareis en vuestros goces y progresos, y en los de vuestros hijos.

Esta ventura, que la razon considera como la mas esencial en el orden político, la debemos, es verdad, á los recuerdos de lo pasado, á los progresos del siglo, y á las lecciones de esta época fecunda en sucesos terribles é importantes; pero no podeis desconocer que la Reina Gobernadora, sancionando el Estatuto Real, ha sido quien ha venido á fijar de un modo estable la suerte de nuestra amada patria.

Asi tenemos perfectamente determinados los deberes con que quedais ligados recibiendo las armas. "Gratitud al gobierno que os las ha puesto en las manos: eterna gratitud al trono que nos restituye y los vendeables fueros de que nuestros padres fueron con violencia despojados: sincera gratitud al gobierno, que asociándonos á la civilización europea, nos prepara á los grandes y muy útiles progresos de la industria." Vuestros pechos, ciudadanos, deben ser el escudo del trono, de donde tantos beneficios emanar, y el interés nos liga al pueblo, de quien somos parte, y en cual nos reemplazarán un día nuestros hijos. Este interés tan grato al corazon nos constituye los defensores de sus fueros, y los decididos protectores del sosiego público, sin el cual no hay comercio, ni industria, ni puede progresar la agricultura, tan abatida por las inmensas cargas que abruman este manantial de la riqueza pública.

Penetrados de la importancia de vuestra misión, no dudo correspondereis siempre á ella. Fieles al trono, y amigos del pueblo, servireis de escudo á aquel, sin oprimir á este, y sereis los protectores armados de vuestros conciudadanos, sin faltar á los respetos debidos al gobierno, con quien os ligan la gratitud, simpatía de principios é intereses, y aun las esperanzas del mas remoto porvenir.

Urbanos: nunca os olvideis de estos principios, que deben grangea-

ros el buen afeto de vuestros conciudadanos, y la consideracion de la Europa entera, que admira con asombro nuestra resurreccion politica. Orden, perfecta suntuosidad a las autoridades, y obediencia a vuestros superiores; que no pronuncien vuestros labios voz alguna de insulto, ni se toleren en vuestras filas otras aclamaciones que las de: Viva ISABEL III! Viva la Reina Gobernadora! Viva el Estatuto Real!

Valladolid 11 de mayo de 1834.

El corregidor presidente del ayuntamiento, Luis Rodriguez Camaleño.

Por comunicacion oficial del vecino reino de Portugal, fecha 6 del presente mes, se sabe que el 24 de abril último ocurrió una accion en los Algarbes, en Portugal, entre el baron de Sa-da-Bandayra y el hijo de Bourmont, que con 40 hombres miguelistas invadió aquella provincia con objeto de renovar la insurreccion que habia sofocado el indicado baron, este solo tenia 900 hombres de las tropas de S. M. Fidelísima doña Maria de la Gloria, y sin embargo de esta desproporcion de fuerzas logró, despues de diez horas de combate, rechazar á Bourmont, causándole la pérdida de 300 hombres entre muertos y heridos, siendo solo la del baron de unos 70 hombres y algunos caballos. En seguida se retiraron las tropas de S. M. doña Maria de la Gloria con el mejor orden al punto de Faro, dejando guarnecidos los puntos de Sagres, Lagos, Villanova, Olhao y Castromarin.

El 5 del presente mes reforzado Bourmont con varias guerrillas hasta el número de 5 á 60 hombres, atacó á Faro á las cuatro y media de la mañana de aquel dia de un modo impetuoso, tanto á la ciudad como á la iglesia de san Antonio del alto, punto fortificado y situado fuera de la ciudad, lanzando gran número de balas y granadas contra la plaza, que causaron alguna ruina en varias casas; pero fue rechazado en todas partes por el fuego de metralla de dicha plaza y los esfuerzos de la guarnicion que llenó completamente las órdenes del baron de Sá, que se hallaba á su cabeza, resultando despues de ocho horas de obstinacion la retirada de Bourmont, dejando en el campo 100 muertos, y segun declaracion de los desertores que hubo, llevaba de 300 á 400 heridos, no habiendo sufrido la guarnicion mas pérdida que la de 5 muertos y 3 heridos, en razon de la ventaja que disfrutaban de hallarse situados á cubierto de los parapetos.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de Castilla la Vieja. — Excmo. Sr.: El gobernador interino de Zamora con fecha 8 del corriente me dice lo siguiente: Gobierno militar de la plaza de Zamora: Excmo. Sr.: El alcalde mayor subdelegado de policía de la villa de Alcañices, con fecha del día de ayer me dice desde esta villa lo que copio: Tengo el honor de comunicar á V. E. que habiéndome presentado en la noche del domingo 4 del corriente las autoridades civiles de la ciudad de Miranda, en el reino de Portugal, que venian huyendo de una faccion portuguesa, y entre esta algunos perdidios españoles que se habian presentado en aquella ciudad, dispuse poner esta ocurrencia en conocimiento del señor comandante accidental de la columna móvil de carabineros de costas destinada á recorrer esta frontera D. Francisco Guerrero, que acaba de llegar á esta villa; le hice presente asimismo lo útil que seria al servicio de

S. M. la Reina nuestra Señora el hacer desaparecer dicha faccion, pues de este modo evitáramos la emigracion de algunos otros españoles, que aun alucinados, tratan de abrigarse en aquel reino, y mas que todo, acabar absolutamente de limpiar estas inmediaciones de los pocos estraviados.

El citado comandante no vaciló un momento en unirse á los 35 ó 40 Urbanos que yo podia armar en las cortas horas que mediaban hasta el amanecer del dia siguiente en que salimos con direccion á dicha ciudad de Miranda, distante de esta villa cuatro leguas, adonde nos acercamos como á las diez y media de la mañana; á sus inmediaciones advertimos como unos 14 ó 16 facciosos, que fueron perseguidos por unos diez Urbanos, que á pesar del fuego con que fueron recibidos, hicieron poner á aquellos en precipitada fuga para poder salvar sus vidas: á muy corto rato divisamos tambien, dando vista á aquella ciudad, como unos 400 hombres distribuidos en guerrillas y aparapetados en las muchas peñas y cercas en que abunda aquel pais, rompiendo estos en seguida un fuego vivísimo, el que fue contestado por los valientes carabineros colocados en ala á pesar de las gravísimas dificultades que presentaba el terreno de que ningún conocimiento teniamos. Sin embargo, despues de haber ganado alguno, vista la superioridad de fuerza numérica, y que el fuego se hacia cada vez mas activo, dispuso el mencionado Sr. comandante dar la carga á la bayoneta, operacion hecha con tal acierto, que al primer encuentro abandonaron los rebeldes el campo, quedando en nuestro poder crecido número de prisioneros, é igual número de fusiles, un caballo, una yegua y algunos heridos; algunos momentos despues salió el Sr. gobernador de aquella ciudad y otras personas de carácter, ofreciéndonos la entrada en ella, que verificamos luego de haber recorrido todas las inmediaciones, y cerciorado de que todos se habian dispersado por los montes.

Tal ha sido el resultado de esta expedicion feliz, á que he tenido la gloria de asistir con el secretario del ayuntamiento de esta villa D. Manuel Antonio Fraile, 14 Urbanos de la misma, y 20 del lugar de Fornillos: los valientes y denodados carabineros en número de 50 á 60 hombres han manifestado un valor sin igual, pidiendo la carga á la bayoneta á su comandante, quien al frente de la corta fuerza dió pruebas de una intrepidez tan singular, que por haberlo hecho por segunda vez en estas inmediaciones, merece que V. E. lo recomiende muy particularmente á S. M. la Reina Gobernadora, para que si á bien lo tuviese se digne dispensarle las gracias con que á otros valientes ha premiado su magnánimo corazon.

Tambien debo hacer expresion del sargento primero José Gaillot, que durante la accion aprehendió un ordenanza, apoderándose de su caballo y armas: del licenciado D. Isidro Lopez, urbano y vecino del lugar de Fornillos, que con otros cuatro ó seis de esta villa montados en mulas, contribuyó á tan feliz resultado, como es el de no haber tenido por nuestra parte un solo herido.

Ayer pensamos restituírnos todos á esta villa; pero habiendo tocado en Agüeira, supimos que en la noche anterior habian salido de aquel punto como 80 hombres de Doña Maria de la gloria y algunos pocos carabineros con direccion á Miranda, y que en el camino habian batido á algunos de los dispersos de aquella ciudad, con cuya noticia el señor comandante Guerrero se dirigió en su busca con algunos oficiales portugueses que le acompañaban; y yo con los urbanos me restituí á esta villa. Todo lo que pongo en el superior conocimiento de V. E., para que si lo juzga conveniente lo eleve al de S. M.

VARIEDADES.

El tiempo pasado y la posteridad.

Cuando empezando el hombre á hacer uso de su razon abre los ojos y se encuentra colocado entre la dilatada estension de tiempo que le ha precedido y la eternidad que ha de seguir á su nacimiento y aun á su muerte, no puede menos de considerar su vida como un punto casi invisible, en medio del vastísimo espacio, cuyos límites en vano se esfuerza á abarcar su imaginacion. El alma entonces hace sentir aquella conciencia de su naturaleza, que superior á los mas sutiles argumentos, persuaude hasta la evidencia su propia inmortalidad, y descubre toda la ridiculez de las razones con que han pretendido negársela algunos espíritus pobres ó extravagantes, insensatos ó pequeños.

Vueltos los ojos al tiempo pasado observa la sucesion de tantos siglos, iguales en este momento al instante que acaba de espirar; cada oscilacion del péndulo de un reloj, cada movimiento de su indice, cada grano que vé caer en el de arena; son otras tantas imágenes de la dilatada serie de generaciones, que sucediéndose unas á otras sobre la tierra han desaparecido al fin como un relámpago. Ved ahora hacia esta otra parte la nueva edad que principia, y como esta larga cadena, cuyo postrer eslabón se nos figuraba tener asido, se continúa por otros infinitos que van sucesivamente apareciendo y que tambien á su tiempo desaparecerán. El tiempo veloz y fugitivo nos ha colocado en este punto de su carrera, sin ser parte nosotros para ello, y el mismo se nos huye y aparta sin poderle tampoco detener.

Esta reflexion, que para las almas bajas y mezquinas es ocasion de tristeza y melancolia, produce en las de mas fino temple un movimiento de entusiasmo que las exalta y engrandece. Este sentimiento de inmortalidad es el que ha devanado la espada de los héroes, y el que ha hecho resonar la lira de los poetas con sus mas armoniosas y sublimes vibraciones. Hombres materiales y pequeños, cuya vista no alcanza mas que al limitado espacio que os rodea, alzad los ojos y contemplad el magnífico espectáculo que se os ofrece. Millones sin cuento de hombres como vosotros, han pisado esta tierra que vosotros tambien pisais. Ellos desaparecieron para dejaros en

su lugar, y vosotros tambien os vereis precisados á dejarle á los que os han de suceder.... Pero no obstante, no morireis del todo si así lo quereis.... En vuestra mano está el legar vuestra memoria con la memoria del tiempo pasado á la posteridad....

¡Pensamiento sublime, que así nos eleva sobre nosotros mismos! ¿Quién no se siente arrebatado de este deseo de sobrevivir á su muerte? ¿Quién no se complace en lanzar sus miradas atrevidas al incommensurable espacio de la edad futura?....

Españoles ignorantes ó ambiciosos, seducidos ó alucinados, que esclavos de vuestros vicios y pasiones, aspirais por bien opuestos caminos á ser tiranos de vuestra patria; ¿qué locura es la que os ciega de esa suerte? ¿Queréis emplear vuestra vida pasajera como un soplo, en dejar á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, con la ruina del suelo patrio, la memoria execrable de vuestra ferocidad? Venid, insensatos, y elevaos conmigo á contemplar el tiempo pasado, y volved despues los ojos á la posteridad. Escoged allí los modelos que habeis de seguir para llevar en pos de vuestra existencia las bendiciones ó el odio de las generaciones sucesivas.... ¿Pero quién lo duda? Ellas abrirán la historia, y fijando los ojos en la época presente, exclamarán enternecidas de gozo y gratitud: "Los españoles del siglo XIX, en el año 34 pusieron fin á los males que desolaban la patria, y principió á su actual engrandecimiento. La paz y la abundancia que disfrutamos ahora las debemos á su prudencia y su cordura. Ellos sacrificaron el interés de sus pasiones al interés verdadero de la patria; ellos sofocaron el monstruo horrible de la guerra civil; ellos amalgamaron los partidos; y se abrazaron recíprocamente; ellos sostuvieron unánimes sobre sus hombros el gobierno ilustrado y paternal que se formaron para dirigirlos. De entonces comenzó nuestra patria á ser rica y poderosa, industriosa y guerrera, ilustrada y temible. De entonces es la feliz España el árbitro de la Europa, la amiga de la América, la dueña de los mares, emporio del comercio, depósito de las ciencias, abrigo de las artes, patria de los héroes y templo de las virtudes...."

¡Oh qué cuadro tan lisonjero si por fruto de nuestras obras pudiesen nuestros descendientes discurrir de esa suerte! Dichosos nosotros si antes de desaparecer de sobre la tierra, dejásemos puestas las bases y establecidos con firmeza los fundamentos de la felicidad venidera! ¡Venturosos los españoles de la era presente, si cuando nuestro tiempo fuere pasado, cayeren sobre nuestra memoria las bendiciones de la posteridad!

Y yo me apresuro á comunicarlo á V. E. para su inteligencia y satisfaccion por la conocida influencia que esta gloriosa expedicion debe tener en el espíritu público en esta provincia. Y con el fin de que V. E. se digne poner esta ocurrencia en el alto conocimiento de S. M., si así lo estima conveniente, recomendando á su munificencia los valientes que en ella se han distinguido. Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para que se sirva elevarlo al soberano conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora, no pudiendo menos de recomendar á su Real consideracion muy particularmente los servicios prestados en la citada jornada por el alcalde mayor subdelegado de policia de Alcañices, carabineros de costas y fronteras y Urbanos de Fornillos, quienes llenos del mas completo entusiasmo por S. M. la Reina nuestra Sra. doña ISABEL II. han sabido arrostrar los peligros que les preparaba la superioridad de fuerzas enemigas. Dios &c. Burgos 13 de mayo de 1834.—Excmo. Sr. José Manso.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

El coronel Olivares, que manda la columna de las Merindades, dice con fecha de 12 del presente que la justicia de Mercadillo en el valle de Mena avisa que ha sido batida la pequeña faccion de Negueruela, compañero de Arroyo, por una partida de carabineros en el valle de Tudela, cogiéndoles un caballo, cuatro lanzas y 12 mozos que habian sacado del pueblo de Santiago, dirigiéndose los dispersos por la Peña del Aro, y que habia prevenido al coronel Del Pan, situado en Quincoces, se dirigiese á dicho punto para buscar los restos de esta gavilla y los de Castor si han marchado hacia aquella parte.

Comandancia de armas de Valladolid.—Excmo. Sr.: Se aumenta el número de los pueblos que sin auxilio de la tropa salen voluntariamente en seguimiento de las pequeñas gavillas de facciosos: tal acaba de suceder con los de Medina del Campo, la Seca, Tordesillas, Rueda y otros, que noticiosos de haberse visto á la inmediacion del Carpio una de 12 hombres, salieron á perseguirla, y segun aviso de hoy personal del alcalde mayor de la Seca, al instante habia sido disuelta, temerosos sus individuos de la activa persecucion que se les preparaba: mas bien eran ladronas que facciosos, segun el mismo alcalde mayor me indica.

La de nueve hombres, que á las órdenes del sacristan de Cabezon vagaba por estas inmediaciones, ha sido enteramente dispersada; cuatro de sus individuos se han presentado á pedir indulto; el que hacia de sargento de ella, desertor de Alcázar de S. Juan, á quien mal hirieron los urbanos de Baltanas, está acabando en Palencia; los demas diseminados se han ocultado en los pueblos; la actividad de las partidas que se destacaron en su persecucion contribuyó á que no tomase incremento: el teniente D. Pedro Ramos, de la compañía de seguridad, es el que ha tenido mas ocasion de contribuir á este feliz resultado. Los demas sin embargo han cumplido con su deber. Dios &c. Valladolid 14 de mayo de 1834.—Excmo. Sr.—C. El marques de Nevares.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Comandancia militar de Bilbao.—Excmo. Sr.: El señor comandante general de esta provincia salió el día 7 de esta villa con la columna de su mando, á la que se le unió en Orozco la del coronel Carrera el mismo día, y al siguiente en Villaroja del brigadier Jáuregui, que pernoctó en Ochandiano, adonde se dirigió desde Durango para impedir hiciese movimiento la faccion por aquella parte. El 8, despues de perseguir la faccion en el valle de Arratia, logró su principal objeto, que era echarla á la parte de las costas. Ayer 9 pernoctó el general Espartero en Zornoza, y el brigadier Jáuregui en Durango; y hoy se propone marchar sobre los enemigos, que ocupaban ayer á Ereño, para cuyo fin me ha prevenido haga salir de aqui tres trincaduras que ha habilitado la diputacion de este señorío, con 100 hombres de esta guarnicion, para cruzar sobre los puertos de Bermeo y Lequeitio; lo que he dispuesto en términos de que mañana amanecerán al frente de aquellos puntos. Dios &c. Bilbao 10 de mayo de 1834.—Excmo. Sr.—Miguel de Arechavala.—Escelentísimo Señor secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

El general segundo cabo de Estremadura en 13 del presente mes avisa á este ministerio que la faccion de Cuesta se ha ocultado en los bosques como manifesté á V. E. en mi parte anterior, pues han abandonado 16 caballos, 14 lanzas, algunas monturas y dos pistolas, y aun cuando por la nulidad á que se ha reducido no merece cuidado, he prevenido se le busque con todo teson para aniquilarla enteramente.

Los movimientos de los ejércitos aliados portugueses y españoles concertados el 9 á las inmediaciones de Coimbra se ejecutan sin dificultad. El duque de Terceira en dos columnas, la de la derecha al mando del general Vasconcelos, habia entrado el 11 en Condeixa, presentándosele en su marcha algunos desertores del ejército enemigo, cuya vanguardia se habia replegado á Thomar. En el mismo día ocupó el general Rodil á S. Martin de Cortisa y el siguiente á las nueve de la mañana á Coja, de donde da parte. El general Latre debia llegar tambien el 12 á Belmonte para seguir el 13 á Capinha, el 14 á Alpedrinha y el 15 á Castel-o-branco, donde habra concurrido igualmente el general Sanjuanena con las tropas de su mando, reuniéndose todas las del ejército español aquel día en este punto.

Noticias Estrangeras.

SUIZA.

Lausanne 23 de abril. El consejo de estado ha dirigido á los prefectos, y éstos á las municipalidades, la circular siguiente.

“Las noticias que llegan de diferentes puntos anuncian que los individuos que huyen de Francia á consecuencia de los últimos acontecimientos de Lyon, París y otros puntos del reino, intentan penetrar en nuestro canton. Esta circunstancia obliga al consejo de estado á renovar y confirmar las órdenes que se os han dirigido en varias ocasiones para la estricta ejecucion de la ley sobre la policia con los extranjeros, instándolos á redoblar la vigilancia para que ningun extranjero que no traiga su pasaporte en regla sea admitido ni tolerado en el canton. La situacion de nuestro pais, la estension de sus fronteras, y los inconvenientes y cargos que pueden resultar por la falta de ejecucion de la espresada ley, hacen absolutamente necesaria una continua y activa vigilancia.

El consejo de estado cuenta con vuestro celo y espera que las municipalidades en particular, no perderán de vista la responsabilidad que la ley les impone, y que sabrán precaver las consecuencias por medio de una vigilancia constante.” El vice-presidente del consejo de estado.—E. de la Harpe.

Zurich 26 de abril. A consecuencia de la declaracion hecha por el embajador de Austria, de que no entregará ningun pasaporte á los suizos para los estados de Austria sin una peticion formal del gobierno cantonal hecha bajo su responsabilidad, el vorort ha pedido esplicaciones categóricas sobre la verdadera acepcion de esta responsabilidad. El conde de Bombelles ha declarado que la espresion de responsabilidad se aplicaba especialmente á la nacionalidad é identidad del individuo, y que era necesario se asegurase de una manera positiva su buena conducta política y moral. (Merc. de Suabia.)

—Se asegura que los embajadores de Rusia, Prusia, Austria, Baviera, Cerdeña y Nápoles, han recibido orden de transferir su residencia de Berna á Zurich. Los de Inglaterra y Francia deben solos quedar en Berna.

La noticia sobre la oposicion formal del gabinete inglés á las últimas relaciones del canton de Neuchatel con la confederacion, no deja de tomar alguna consistencia. Se asegura que se ha trasmitido al gabinete prusiano por el lord Palmerston una protestacion enérgica contra esta medida que originaria una nueva complicacion en los intereses de los estados continentales. (Gac. de Lausanne.)

FRANCIA.

Paris 5 de mayo. Hoy á las diez y media ha salido el Rey de las Tellerias para Versailles, acompañado de SS. AA. RR. los duques de Orleans y de Nemours, el principe de Joinville, del mariscal ministro de la guerra, el teniente general conde Pajol, comandante de la primera division militar, y del conde de Montalivet, intendente de la lista civil.

Varios destacamentos de la guardia nacional y de lanceros formaban la escolta de S. M., quien fue recibido á la entrada de la grande avenida por el prefecto del Seine-et-Oise y por el cuerpo municipal de la ciudad de Versailles, cuyo corregidor dirigió un discurso á S. M.

Las tropas se hallaban formadas en batalla. S. M. montó á caballo así como los principes, y pasó por el frente de la línea compuesta de varios regimientos de línea y de la guardia nacional, que al ver á S. M. espresaron el mas vivo entusiasmo. Un pueblo inmenso que presenciaba el acto mezclaba continuamente sus aclamaciones á las que se repetian en toda la línea.

—Uno de los desgraciados heridos en las últimas ocurrencias de París, habiendo sabido que la policia le habia consignado en el hospital de Dios, donde se le habia conducido para curarle de una estocada que habia penetrado en el abdomen al nivel del hígado, no esperaba mas que el momento en que sus fuerzas se lo permitiesen para sustraerse á la accion de la policia. En efecto, esta noche á eso de las tres, despues de haber unido las sábanas de su cama, las amarró á una ventana de la sala de santa Inés, que se halla á unos cincuenta pies de altura, y se deslizó auxiliado de este apoyo; pero habiendo llegado á la estremidad de él percibió la grande distancia que lo separaba aun del suelo, y prorrumpió en un grito. Algunos enfermos se despertaron, y en el momento que se le iba á prestar socorro, sea porque las fuerzas le faltaron ó por el temor de volver á encontrarse bajo el poder de la policia, de quien queria huir, se dejó caer, y ademas de algunas contusiones bastante graves, se ha fracturado de un modo horroroso la mandíbula inferior. Se le ha vuelto al hospital. (Nacional.)

TEATROS.

En el del Principe á las ocho de la noche: *Ana Bolena*, ópera seria en dos actos, música del célebre maestro Donizetti. Actores: Sras. Grisi, Edwige y A. Campos. Sres. Alexandre, Bottelli, Galdon, Salas y coristas. Aviso. Los palcos, lunetas principales, sillones y delanteras de palcos se cobran de subida; los demas asientos del teatro quedan á los mismos precios que en las funciones diarias.

En el de la Cruz á las ocho de la noche: *Margarita de Anjou ó el triunfo de la fidelidad*, drama de espectáculo en tres actos, que no se ha representado desde el año de 1828. No puede menos de avivarse en estas circunstancias el interés que naturalmente inspira un argumento fundado en los esfuerzos que hizo aquella animosa reina de Inglaterra por sostener los derechos de su hijo en menor edad. Concluido el drama se ejecutará baile nacional; terminándose la funcion con el gracioso sainete titulado *La ciudad singular*.

Imprenta de D. TOMAS JORDAN